

Grano de incienso 2022
Cofradía de Nuestra Señora
de Montserrat



Santuari de Montserrat



de la Entronización

El aniversario gozoso de la ofrenda del trono de plata a la Virgen de Montserrat, que celebramos este año, nos ha dado pie a hablar, en este espacio de formación y de oración común que es el “*Grano de incienso*”, de Santa María como Trono de Sabiduría.

Este título viene de antiguo. En el año 431 el Concilio de Éfeso proclamó que la divinidad y la humanidad de Jesucristo, a pesar de ser distintas, formaban una sola persona, *desde el seno del vientre materno*, y, por tanto, que debía llamarse *Madre de Dios a la Santa Virgen*. Esto no era ninguna novedad, ya que los cristianos ya hacía tiempo que oraban y cantaban a María como Madre de Dios, algo que los padres del Concilio de Éfeso, guiados por Cirilo de Alejandría, confirmaron.

Dirimida en el Concilio de Éfeso la cuestión de María, que podía ser justamente aclamada como Madre de Dios, y como tal venerada por los fieles, la piedad ha ido añadiendo a este primer nombre de María una larga lista de otros nombres, que desgranar su misión de ejemplo y de intercesión, y que, a su vez, dan lugar a una reflexión, que se hace devoción, y que genera arte, poesía, música...

Uno de los nombres que ha hecho más fortuna es el de *Trono de la Sabiduría*. Este nombre aparece en el siglo XI, y lo encontramos, por ejemplo, en la letanía lauretana que se reza con el Rosario.

María es el Trono de la Sabiduría en dos sentidos. Primeramente, porque llevó en su seno al Hijo de Dios, que es la Sabiduría encarnada; y en segundo lugar, porque libremente acogió la Palabra de Dios y la conservó amorosamente, esforzándose en comprender sus misterios

que, poco a poco, se manifestaban. Su bienaventuranza, según el mismo Jesús, no consiste en haber dado a luz a Cristo según la carne, sino en haber creído y acogido la Palabra de Dios como ninguna otra persona. Por eso María, Madre de Dios, es llamada, con razón, Trono de la Sabiduría.

Este apelativo de María, que como hemos visto está bien fundamentado en la tradición bíblica y teológica de la Iglesia, ha dado lugar, además, a un tipo iconográfico, una forma clásica de representar a María con el Jesús niño en su regazo; precisamente este es el tipo iconográfico de la Santa Imagen de la Moreneta.

La Santa Imagen

La imagen románica de Nuestra Señora de Montserrat plasma bellamente esta realidad de María como Trono de la Sabiduría que, llevando en su seno a Jesucristo, Hijo de Dios, lo ofrece al mundo como Palabra Salvadora. Por eso, el pueblo fiel de Cataluña quiso hacer ofrenda, ahora hace 75 años, de un nuevo trono, que no es un alarde de riqueza y de poder sino un signo agradecido de devoción de todo un pueblo que siempre ha encontrado en esta imagen de María, Madre de Dios y Trono de la Sabiduría, una fuente de consuelo y de esperanza sobre todo en los tiempos más difíciles de la historia; por eso, intentando curar heridas y resentimientos, en aquellos años de la posguerra, las fiestas de la Entronización hicieron de este trono el “Trono de la Reconciliación”.

“Trono de Sabiduría” en la Visita Espiritual.

El obispo Josep Torras i Bages inicia su Visita Espiritual a la Virgen de Montserrat precisamente con este apelativo: Trono de Sabiduría. Los obispos de Cataluña en 2006, celebrando los 125 años de la coronación canónica de la Santa Imagen, escribieron una glosa para mayor provecho de todos los que tienen en Santa María de Montserrat un referente espiritual.

En este mismo sentido, este año, en el ámbito de la Cofradía, proponemos hacer esta oración cayendo en la cuenta de su valor actual, aprovechando la enseñanza que nos dan las imágenes poéticas y teológicas siempre válidas que escribió la pluma de quien fue llamado patriarca espiritual de Cataluña, el doctor Torras i Bages, obispo de Vic.

Hagamos de la Visita Espiritual una oración y una reflexión personales, a partir de los textos que los obispos de Cataluña escribieron, haciendo ver su valor actual.

Un lector puede leer la glosa de los obispos y todos los fieles rezar el texto de la visita y el Ave Maria.

Visita Espiritual a Nuestra Señora de Montserrat del Dr. Josep Torres i Bages con glosa de los obispos de Cataluña

En la tercera invocación hemos sustituido “sacad de Cataluña el espíritu de maldición de blasfemia” por “conceda a su pueblo el espíritu de oración y de alabanza.” tal y como consta en las oraciones de la Liturgia de las Horas en catalán del día de la solemnidad de Nuestra Señora de Montserrat.

I

Lector: La fe cristiana es una sabiduría que nos viene de arriba y amplifica infinitamente nuestras posibilidades de conocimiento, de cariño y de vida. Nos encontramos tentados por una fe sin vida, sólo basada en el gusto o en el sentimiento, confundida con ideologías o con fenómenos culturales... Pero con la verdadera fe, superamos nuestros límites. La fe da mucho más de lo que parece, mucho más de lo que pensamos. Con ella nos llega, de sobra, el auxilio en nuestras necesidades: “Buscad primero el Reino de Dios y hacer lo que Él quiere, y todo esto os lo dará de más” (Mt 6, 33). Cuando pedimos una fe generosa, estamos poniendo un cimiento seguro en nuestra vida, estamos pidiendo la llave que abre todas las puertas, y estamos pidiendo la verdadera felicidad. Aquella felicidad de la que gozó María y que su prima Isabel sintetizó tan bien: “Feliz tú que has creído” (Lc 1, 45). Una fe que se alimenta y crece con la oración y los sacramentos, sobre todo con la participación en la Eucaristía. Por todo ello, los creyentes tenemos una gran responsabilidad: la de comunicar la fe con un testimonio gozoso, valiente y esperanzado.

Todos: **Virgen prodigiosa, trono purísimo en el que descansó la eterna Sabiduría cuando vino al mundo a enseñar el camino de salvación, consigue para tus hijos aquella fe que hunde las montañas, llena los valles y allana el camino de la vida. Avemaría.**

II

Lector: La corrupción es causa de fatiga, decepción, pesimismo... A menudo también de irritación. No nos gusta vivir en un mundo de corruptelas, pero tendemos a atribuir a los demás la responsabilidad. Más nos valdría hacer caso del Evangelio: “Aquel de vosotros que no tenga pecado, que tire la primera piedra” (Jn 8, 7), y acudir a María que nos trajo a Jesús, el bálsamo de incorrupción. Pensamos, especialmente, en la corrupción que viene de la ambición del dinero: usurpación de bienes ajenos o de la comunidad, maniobras sucias, explotación de personas, negocios fraudulentos... Y todas las formas de violencia. Pensamos también en la banalización, comercialización y distorsión del sexo, con sus consecuencias... Faltados de aire limpio, rogamus por una auténtica educación en el amor y por la honestidad de las costumbres públicas en nuestra sociedad.

Todos: **Madre castísima, espejo de pureza, flor de las vírgenes, que trajiste al mundo el bálsamo de incorrupción, Jesús, Hijo de Dios, obténnos la honestidad de las costumbres públicas. Avemaría.**

III

Lector: La historia ha hecho de nosotros un pueblo especialmente sensible a todo lo que hace referencia a nuestra lengua: sentimos que expresa nuestros sentimientos más profundos, la amamos y nos esforzamos para conservarla viva. También debemos velar por la calidad moral de nuestro lenguaje que esté siempre al servicio de la verdad, nunca de la mentira. Nos duele la demagogia en los discursos, el sacrificio de la verdad en favor de intereses personales o de grupo, así como la manipulación del lenguaje en los medios de comunicación. Es a través de la palabra, que aflora lo que llevamos dentro. Con la lengua

podemos bendecir al Señor, nuestro Padre, pero también podemos maldecirlo, o maldecir a los hombres, hechos a imagen de Dios (cf. Jm 3, 4-5). A María, profetisa admirable, le rogamos que nos enseñe a saber escuchar la Palabra del Evangelio y a ponerla en práctica. Y también le pedimos que nuestro hablar nunca sea portador de odio, sino de amor a Dios y a los hermanos. Que sirva siempre para construir, con el diálogo, la buena convivencia y la paz. Que no transmita imágenes sórdidas. Que siempre alabe al Señor “con salmos himnos y cánticos del Espíritu” (Col 3, 16).

***Todos:* Profetisa admirable, que bendijiste y alabaste al Dios eterno más que todas las jerarquías angélicas juntas, haz que crezca en este pueblo tuyo el espíritu de oración y de alabanza. Avemaría.**

IV

Lector: “Si yo hablara las lenguas de los hombres, y aun las de los ángeles, pero no tuviera amor, no sería más que un metal que resuena o un platillo que retiñe”. (1 Cor 13, 1), decía el apóstol San Pablo. Y nosotros bien podemos decir: si alcanzáramos los más altos niveles de progreso, de cultura, de bienestar... pero fuéramos pobres de amor, de nada nos serviría todo esto. Con más razón deberemos decir lo mismo al constatar, con dolor, graves deficiencias de respeto, de amor fraterno y de comunión entre nosotros, en el interior de nuestra misma Iglesia. Cuando el obispo Torras i Bages proponía, en el centro de esta visita espiritual, una oración para obtener amor, tenía presente nuestro espíritu de discordia que acaba frustrando tantas iniciativas positivas. Y nos hacía pedir, en contrapartida, la gracia de tener corazón de hermanos y de hermanas que se quieren. “Quien ama es paciente, es bondadoso, no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso, no es grosero ni egoísta, no se irrita ni se venga, no se alegra de la mentira,

sino que encuentra el gozo en la verdad” (1 Cor 13, 4-6). Se trata, ciertamente, de un reto difícil, pero confiamos en nuestra Rosa de Abril, que es rosa de caridad y fuego que sin consumir mantiene vivo el calor. Ésta es una petición decisiva ya que la eficacia del amor fraterno es inmensa en todos los órdenes de la vida personal y de la vida colectiva.

***Todos:* Rosa de caridad, fuego que, sin consumir calienta, aleja de nosotros el espíritu de discordia y reúne a todos tus hijos con un corazón de hermanos. Avemaría.**

V

Lector: Si las cuatro primeras peticiones de la Visita Espiritual priorizan los valores más trascendentes y universales, sin dejar de lado nuestra realidad concreta, las otras tres imploran dones temporales, siempre desde una visión cristiana de la vida. Así pedimos a la Santa Engendrada del Eterno la continuidad de nuestro pueblo y la fidelidad a las raíces cristianas de nuestra cultura, para que su voz no falte nunca en la gran sinfonía de los hijos y las hijas de Dios: “¡Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos” (Sal 116) ¡La identidad de nuestra sociedad global es fruto de muchas levaduras, de culturas diversas, de hombres y mujeres llegados del norte y del sur! Pedimos a la Moreneta la gracia de saber acoger a los venidos más recientemente y a los que vendrán, y de seguir enriqueciéndonos mutuamente en el surco de nuestra historia secular de raíces cristianas.

***Todos:* Santa Engendrada del Eterno, hija de tu hijo, haz que nunca se deshaga este pueblo que tu espiritualmente engendraste. Avemaría.**

VI

Lector: La imagen de la montaña de Montserrat sugiere físicamente la idea de fortitud. En el *Virolai*, D. Jacinto Verdaguer, tan sensible al paisaje, invocaba a Santa María como “pilar de fortaleza”, en sintonía con el salmista que exclama: “Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, por eso no tememos aunque tiemble la tierra y los montes se desplomen en el mar” (Sl 45). Imploramos a Nuestra Señora de Montserrat el don de la fortaleza que nos debe permitir mantener la cohesión de nuestra tierra en las horas de adversidad, y de mantener siempre la buena orientación de la vida hacia Dios y al próximo. Que la nuestra sea una sociedad en la que la fuerza de las convicciones nos permita superar, con serenidad, las veleidades de dentro y las incomprensiones de fuera. Fieles a nuestras raíces cristianas, queremos seguir sin desfallecer el camino de la cruz de Jesús, vencedor del pecado y de la muerte. Queremos mostrar, desde la libertad, que el Evangelio es fuente de vida para todos..

Todos: **Virgen poderosa, más fuerte que un ejército en orden de batalla, desde tu alto castillo de Montserrat, defiende de enemigos espirituales y temporales todos los que se encomiendan a ti. Avemaría.**

VII

Lector: Nuestra visita acaba implorando por el pueblo una paz cristiana, la que Jesús nos dejó, “la paz que el mundo no puede dar” (Jn 14, 27), la que nace del corazón y que nos regala Cristo Resucitado con el don del Espíritu Santo. Debemos pedir la paz con humildad y a la vez suscitarla en todos los ámbitos de la vida social, sin confundirla nunca con un pacifismo conformista. Para alcanzarla,

necesitaremos energía y capacidad de lucha, y sobre todo apertura a la gracia divina, que nos viene por cada uno de los sacramentos de la Iglesia, y especialmente por la Eucaristía. Recordamos las cuatro fuentes de la paz cristiana, según San Juan XXIII: La verdad, la justicia, la libertad y el amor. Pedir, pues, la paz, es comprometerse a situarse siempre en el ámbito de la verdad; a consolidar la libertad propia y respetar la del otro; a trabajar por una sociedad socialmente justa, en la que los marginados, los enfermos, los angustiados obtengan un trato preferencial; a construir la civilización del amor, que siempre comporta solidaridad, perdón y reconciliación. Es esta la paz que nos atrevemos a pedir y que querríamos perpetua.

***Todos:* Señora de Montserrat, que tiene tu santa montaña rodeada de olivos, signo de paz, consigue para todos los pueblos que te invocan una paz cristiana y perpetua. Avemaría.**

ORACIÓN

Señor, Jesucristo, tu has querido que en la montaña de Montserrat se unieran, alrededor de María, los sentimientos más profundos de los fieles. Mira a nuestro pueblo y a nuestras Iglesias diocesanas en este cambio de su historia, y concédenos de crecer con ilusión de futuro y con espíritu de convivencia. Que tu Madre nos obtenga, como lo hizo un día en Caná de Galilea, de seguir lo que tú enseñas, a fin de que el agua de todos nuestros proyectos se transforme en el vino nuevo de la fidelidad a tu Evangelio. Tu que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.



*Cofradía de Nuestra Señora
de Montserrat*